BENDITO SEA EL JAMON

Bendito sea el jamón
que va a la mesa de un pobre
con que esmero se lo comen
con que placer y respeto.
Llevándolo en el secreto
no vaya a ser que el vecino
tenga el olfato de un perro
y se nos haga presente
diciendo… ¿Qué estáis comiendo?
y por no hacernos de menos
les digamos… come, come.
Y al diga siguiente venga
a tocarnos los bemoles.
Ay que poderío tiene
el jamón de pata negra.
Con esa pringue que escurre,
ese entreverao que riega
dejándonos en el gañote
así como una aspereza
que lo riegan con buen vino
para quitarse las penas.
Porque… veréis,
no es lo mismo
que se lo coman los ricos…
Ellos no saben de riscos,
ni zapatillas, ni abarcas,
ni que les caiga la escarcha
ni se queden heladitos.
¡No sabe igual el jamón
cuando lo comen los ricos!
Más, en la casa de un pobre
cuando cae un buen jamón
lo comen con devoción

y hasta lo reverencian
porque saben la paciencia
con que un marrano se engorda.
Son ellos los que varean
encinares de bellotas.
Mientras los ricos…¿Qué hacen?
¡¡¡¡Tocarnos bien las pelotas!!!!

2 Antonia Guijarro